

Torner no fue geógrafo de profesión. Nacido en 1894, en Oviedo, donde curso Magisterio, en 1916 ingresó en el Escuela de Estudios Superiores, cuyos estudios, en la Sección de Letras, acabó en 1919. Este mismo año obtuvo plaza de profesor de Literatura de Escuela Normal de Magisterio, primero en Palma y, desde 1922, en Huelva, donde se afilió al Partido Socialista Obrero Español, por el que fue diputado en 1931. En marzo de 1939 se exilió en Francia, desde donde emigró a Méjico, trabajando allí como traductor, sobre todo para editoriales como Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI, vinculadas al exilio español; murió en 1969.

Los dos trabajos geográficos de Torner que ahora se han editado no son pues resultado ni reflejo de su dedicación profesional, sino de su etapa de estudiante en le Escuela de Estudios Superiores de Magisterio y del sistema de formación en ella aplicado.

El primero de ellos, titulado «Llanuces. Monografía geográfica» es un trabajo de curso, fechado en mayo de 1917, que se publicó en su día en la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil* (1917, págs. 250-302), editada por la Real Sociedad Geográfica, de la que era Secretario Beltrán y Rózpide; en esa revista se publicó un total de dieciocho trabajos de alumnos de la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio. El de Martínez Torner responde al modelo de la «monografía de aldea», para cuya elaboración declara haber seguido las pautas de Jourdan («Les monographies de village», 1903) y, sobre todo, las de Jean Bruhes (*La Géographie humaine*, 1912). Este artículo sobre Llanuces, aldea del concejo asturiano de Quirós, es fruto sobre todo de la observación y de la encuesta y resulta ser el primer trabajo sobre Geografía humana de Asturias.

El segundo de los estudios de Torner, que ha permanecido inédito hasta ahora, es su memoria final de carrera, finalizada en mayo de 1919 bajo la dirección de Luis de Hoyos; se titula «Las construcciones rurales de Asturias (Apuntes para un estudio geográfico y etnográfico)». Junto con otras memorias análogas, permaneció en el domicilio familiar de Luis de Hoyos hasta 2001, fecha en la que sus hijos donaron la biblioteca y el archivo de su padre al Museo Nacional de Antropología (hoy Museo del Traje), lo que ha permitido su recuperación. Con esa Memoria abrió Martínez Torner el estudio de las construcciones rurales en Asturias, aunque hasta hoy no haya podido ser tenido en cuenta. Aunque menciona 61 referencias bibliográficas, sobre todo geográficas y antropológicas, parece evidente el peso del manejo de *La Géographie humaine* de Brunhes para enmarcar y

sistematizar el trabajo de campo. La inclusión de diez plantas, de 54 fotografías y de cuatro mapas de distribución de distintos fenómenos realzan el esfuerzo llevado a cabo, que evidencia, al mismo tiempo, el mérito de la tarea llevada a cabo en la enseñanza de la Geografía por Ricardo Beltrán y Rózpide y Luis de Hoyos dentro de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.— FRANCISCO QUIRÓS

\* \* \*

*La inmigración en Castilla y León tras los procesos de regularización: aspectos poblacionales y jurídicos.* Consejo Económico y Social de Castilla y León, Valladolid, 2006, 539 págs.

Este grueso volumen, relativo a la inmigración extranjera ocurrida en la última década en Castilla y León, recoge en sus primeras 60 páginas un Informe a Iniciativa Propia del Consejo Económico y Social de Castilla y León, y va seguido por el Documento Técnico que le da soporte, elaborado por un equipo de investigación compuesto por una quincena de personas, en su mayoría geógrafos, coordinadas por José M. Delgado Urrecho.

La Comunidad de Castilla y León, sin encontrarse entre las que reciben mayor número de inmigrantes extranjeros, papel que les corresponde a Madrid, Cataluña y la Comunidad Valenciana, ha experimentado sin embargo en menos de una década tales cambios en el volumen, el origen y los patrones de implantación espacial de los inmigrantes foráneos que se hacía necesario proceder a un estudio de la situación actual, en el que quedarán recogidos además en la medida de lo posible los efectos del proceso de regularización extraordinaria desarrollado a lo largo de 2005.

Si en 1998 los extranjeros representaban una proporción insignificante de los aproximadamente 2,5 millones de habitantes castellanos y leoneses, tan sólo un exiguo 0,61%, apenas 8 años más tarde esa fracción había subido al 3,64%, y su volumen se había multiplicado por seis. En 2005, los 91.000 extranjeros que residían en la Comunidad podrían constituir una *novena* provincia, más poblada que la de Soria, pero su verdadera importancia se medía por el vuelco que su sola presencia procuraba a las proyecciones demográficas basadas en el censo de 2001, que auguraban para este comienzo del siglo XXI un lento pero inexorable retroceso de las ci-

fras de población, aún en el supuesto de una inmigración débil. En efecto, en ausencia del reciente aporte inmigratorio de extranjeros, todos los demás componentes de la dinámica demográfica actual (unos flujos migratorios interregionales negativos y un fuerte déficit natural, paliado no obstante ahora por la mayor fecundidad de las extranjeras) conducirían a la situación pronosticada en las citadas proyecciones. Por el contrario, se ha registrado un incremento de 50.000 personas en el brevísimo lapso de tiempo que va de 2001 a 2005.

No menos profundos han sido los cambios en la distribución espacial de la población extranjera; en 1998 ésta era todavía deudora de la atracción que en los años 1970 había producido la extracción del carbón en la cuenca de El Bierzo sobre un buen número de inmigrantes de procedencias muy concretas: portugueses, caboverdianos, pakistaníes, que al cabo de los años mostraban un grado de integración y de arraigo considerables. Algunos centros urbanos de carácter industrial o fronterizo completaban los lugares de implantación extranjera en esa fecha. Hoy en día puede decirse que, en lo esencial, la distribución espacial de los extranjeros mimetiza la propia distribución de la población castellano leonesa, y así, capitales de provincia, áreas periurbanas y centros urbanos de tamaño medio constituyen los focos de asentamiento de la población foránea, pues en ellos encuentran mayores oportunidades de empleo y alojamiento que en el medio rural. A estas áreas urbanas se añade la franja meridional de la Comunidad, es decir, la vertiente meridional de la Sierra de Gredos en la provincia de Ávila y la vertiente septentrional de la Sierra de Guadarrama en la de Segovia, debido a la inclusión de estos espacios en el proceso de metropolitanización de Madrid, que desborda el territorio de su propia Comunidad Autónoma y abarca porciones crecientes de las contiguas.

Como nota discordante con esta pauta de distribución espacial asociada al desarrollo urbano, la importante presencia de extranjeros, especialmente búlgaros, en los municipios grandes y pequeños de Tierra de Pinares, a caballo de las provincias de Valladolid y de Segovia, constituye un interesante ejemplo del papel que los inmigrantes podrían desempeñar en la revitalización y el desarrollo rural de nuestro país.

Las notas precedentes no constituyen sino un breve apunte de algunos de los aspectos recogidos en el primer capítulo del estudio, que se extiende igualmente en la consideración de las fuentes estadísticas usadas y sus problemas de uso, en el estudio de las características sociodemográficas propias de los extranjeros y de la cre-

ciente diversidad de sus orígenes nacionales. Dicho primer capítulo del Documento Técnico contiene también un interesante apartado sobre las trayectorias vitales y los problemas de integración de los inmigrantes, basado en encuestas *ad hoc* entre inmigrantes y entrevistas por extenso con muy diversas personas relacionadas con el fenómeno, así como una exposición de los efectos producidos por la regularización extraordinaria de *sin papeles* realizada en 2005.

Los capítulos subsiguientes del Documento Técnico abordan otros aspectos económicos y sociales del fenómeno inmigratorio, como las repercusiones de la inmigración extranjera sobre el mercado laboral de la Comunidad Autónoma, o la integración social y laboral de los extranjeros, y asimismo la integración de los foráneos a través de la enseñanza y formación.

Desde una perspectiva geográfica, el capítulo quinto es especialmente interesante, pues aborda en detalle el estudio de algunos espacios concretos, cuya singularidad o representatividad había sido ya resaltada en el capítulo inicial. Comienza con los ejemplos relativamente modestos de León y Salamanca, detallando las pautas de la localización geográfica de los inmigrantes tanto en la provincia como en el tejido urbano y periurbano de la capital. A continuación se estudia el caso de la despoblada y envejecida Soria, en la que el aumento fulgurante del número de extranjeros durante el último lustro ha conseguido crear un espacio inmigratorio de dimensiones espaciales y numéricas reducidas, pero muy sorprendente. Los flujos inmigratorios en Ávila y Segovia, asociados a la dinámica de Madrid, son objeto de un apartado conjunto, que va seguido por el dedicado a la Tierra de Pinares. El capítulo concluye con el estudio de los dos espacios más dinámicos de la Comunidad, que también son los más favorecidos por los aportes inmigratorios, el eje de crecimiento del Duero y la ciudad de Valladolid.

Los distintos capítulos del libro que manejan información estadística o geográfica utilizan desigualmente los recursos del lenguaje gráfico y cartográfico, en lo que se nota la distinta autoría de los capítulos y apartados. Mientras los gráficos, por su relativa sencillez, alcanzan cierto grado de uniformidad (excepto las pirámides de edades, cuya elaboración no ha sido consensuada), los mapas temáticos son más dispares, y hay desde los que están correctamente resueltos hasta los que no aciertan a transmitir visualmente la distribución espacial de toda la información que exponen.— BERTA LÓPEZ FERNÁNDEZ